

# *La Educación Física en la pedagogía humanista italiana e inglesa de los siglos XV y XVI*

**Eduardo Álvarez del Palacio**

*Departamento de Educación Física  
Universidad de León*

## **Palabras clave**

**Renacimiento, Humanismo, pedagogía, educación, educación física, ejercicio físico, actividad física, juego**

## **Abstract**

*One of the constant traits of Renaissance humanism is the interest in the recovery of the principals of knowledge established by Greco-Roman classicism. Humanistic pedagogues adopted these as their basic guide line in their teaching manuals striving desperately to develop a whole and harmonic personality in their students.*

*Therefore, as we will see the most common and homogeneous trait of Renaissance Pedagogy is the critique of scholastic teaching. The Renaissance teacher disowns medieval manuals as well as their methods and believes that education should be achieved through the absorption of the spirit of the great works of classic Greco-Roman authors.*

*For Renaissance Pedagogues the aim of the ideal human aims was to achieve the principals established in Platonic paideia and Ciceronian humanitas. Plato and Cicero were with Aristotle the great Renaissance idols.*

*Following these classical authors the most standing humanistic teachers gave also a control role to physical body exercise in the achievement of that all-embracing educational aim, considering that the full development of physical abilities allows men to adapt better to their environment, facing successfully the demands of daily life and achieving the civic, intellectual and moral level that the polis demand of its citizens.*

## **Resumen**

Una de las constantes que distinguen al Humanismo renacentista es su interés por recuperar los principios del saber establecidos en el clasicismo greco-romano. Los pedagogos humanistas adoptarán este principio como guía fundamental en la elaboración de sus tratados docentes, buscando desesperadamente el desarrollo de una personalidad completa y armónica de sus alumnos.

De aquí que, como veremos a continuación, el rasgo más común y uniforme en la pedagogía renacentista sea la crítica a la enseñanza escolástica. El educador renacentista repudia los manuales medievales, lo mismo que sus métodos, y piensa que la formación se ha de conseguir mediante la inmersión del espíritu en las grandes obras de los autores clásicos grecorromanos. La meta del ideal humano la colocan los pedagogos renacentistas en el logro de los principios establecidos en la *paideia* platónica y en la *humanitas* ciceroniana. Platón y Cicerón, junto con Aristóteles, serán los grandes ídolos del Renacimiento.

Y al igual que los autores clásicos referidos, los más destacados maestros humanistas piensan que en el logro de este objetivo de educación integral, el ejercicio físico-corporal juega un papel fundamental, por cuanto que el hombre que desarrolla plenamente sus capacidades físicas consigue una mejor adaptación al medio, enfrentándose con éxito a las exigencias propias de la vida cotidiana, y alcanzando la altura cívica, intelectual y moral que la *polis* requiere de sus ciudadanos.

## **El carácter pedagógico del Humanismo renacentista**

Centrado en el individuo particular, como reacción a toda presión colectiva –familia, raza, pueblo, etc.–, el Renacimiento europeo es un fenómeno esencialmente pedagógico. Su mayor preocupación consiste en formar un nuevo ideal de hombre: **un hombre libre para una sociedad abierta y ampliamente desarrollada**. Un hombre nuevo que busca para su realización personal el ideal de la **humanitas** romana.

De aquí que el rasgo más común y uniforme en la pedagogía renacentista sea la crítica de la enseñanza escolástica. El hombre renacentista repudia los manuales medievales, lo mismo que sus méto-



dos, y piensa que la formación se ha de lograr mediante la inmersión del espíritu en las grandes obras de los clásicos grecorromanos. La meta del ideal humano la colocan los renacentistas, por una parte en la **humanitas** ciceroniana, y por la otra, en el logro de la **paideia** platónica. Platón y Cicerón, junto con Aristóteles, serán los grandes ídolos del Renacimiento.

La actitud del renacentista ante la vida es de tipo práctico. Desean formar hombres que sepan desenvolverse eficazmente en la política, en los negocios, y en todas las demás facetas que ofrece la realidad del momento. Por eso la educación recibirá un sesgo práctico y convertirá en objetivo prioritario la formación cívico-social del individuo. Luis Vives, en su obra titulada *Tratado de la enseñanza*, dedicada al rey Juan III de Portugal, critica a aquellos hombres de su tiempo que revelan una “completa ineptitud para todo lo que sea realizar negocios, desempeñar embajadas, administrar haciendas públicas y particulares, y gobernar pueblos...” (1).

Se pretende, en definitiva, el logro de una formación integral del individuo, es decir, que tenga en cuenta todos los aspectos de la persona, tanto el intelectual como el religioso, el estético como el físico, procurando el desarrollo armónico de todas las facultades del ser humano. Este ideal de la “**armonía educativa**” es más griego que romano, y lo van a hacer suyo significativos pedagogos humanistas como Guarino de Verona, Vittorino da Feltre, Erasmo de Rotterdam, Tomás Moro, Luis Vives, etc. Ellos procurarán extender la educación a las clases sociales más humildes, frente a las tendencias aristocratizantes de la pedagogía renacentista; llegando con su abnegada labor docente, a la proclama absoluta de la igualdad e idéntica dignidad de todos los hombres.

Desde el punto de vista metodológico-didáctico, frente a la **expositio** abstracta y lógica, propia del método escolástico, los maestros humanistas procurarán hacer la enseñanza agradable y atractiva para sus alumnos, resumida en la famosa frase de “*ponte a aprender lo que tu naturaleza te reclama*”. Y la transmisión del saber, como ya hemos apuntado anteriormente, no se hace en forma de **sumas** u otros géneros medievales,

sino por medio de **coloquia**, **cartas**, **adagia**, **utopías**, **ensayos**, **discursos**, etc.

El humanismo traerá consigo la creación de nuevas instituciones educativas de carácter privado, que se van a constituir en núcleos de la nueva orientación cultural, las **Academias**. Estos centros pretendían imitar a la que Platón fundara en Atenas, como una sociedad y señuelo de carácter cultural y religioso. Se crearon al margen de las universidades, y no pretendieron suplir su enseñanza. Más que instituciones propiamente pedagógicas, eran algo similar a un club de humanistas donde se comunicaban su saber y sus adquisiciones, a fin de ampliar su visión personal acerca de la cultura clásica. El contenido de los conocimientos cultivados no era uniforme, dependía del estilo propio de cada centro, aunque podemos decir que la alternativa se reducía a la filosofía, la literatura y la medicina.

El más conocido y famoso de estos centros fue la **Academia Platónica** de Florencia, que desarrolló su actividad bajo el influjo de Jorge Gémisto Pletón. Uno de los Médicis, Cosme, al oír hablar a Pletón en 1439, se entusiasmó con el pensamiento de Platón y propuso fundar una escuela bajo su mecenazgo, desde donde se diera a conocer la doctrina del filósofo griego. Los maestros principales de la Academia—que no se abrió hasta 1454— fueron Marsilio Ficino, Pico della Mirándola, y Angelo Poliziano. Sus enseñanzas giraron, sobre todo, en torno a la filosofía. La Academia no sobrevivió mucho a la muerte de Lorenzo de Médicis (1492) (2). La **Academia Romana** floreció con los papas Julio II y León X; estuvo dedicada, fundamentalmente, al estudio de la arqueología. Pertenecieron a ella Benilo y Castiglione. La **Academia Pontaniana** de Nápoles nació del mecenazgo humanista de Alfonso V. Y fue, ante todo, un centro de estudio de la literatura clásica (3).

### ***La Educación Física en la pedagogía humanista italiana***

Directamente relacionado con el importante cambio socio-económico que hemos

destacado en esta etapa inicial de los tiempos modernos, está el gran interés de algunas universidades italianas por contratar profesores de lengua y literatura clásica, de modo que ya en una época tan temprana como 1396 Manuel Crisoloras fue contratado como profesor de griego de la Universidad de Florencia, lo que significaba un renovado interés por la lengua, la literatura y la vida de la Grecia clásica (4). Francesco Filelfo (5), que ejerció durante diez años como embajador de Venecia en Constantinopla (1419-1429) fue uno de los primeros occidentales que llegó a dominar a la perfección el griego, y bajo el mecenazgo de Lorenzo de Médicis después de su estancia en Constantinopla, regresa con dos barcos cargados de manuscritos, entre los que se encontraba una gran parte de la poesía clásica griega; Filelfo comienza una ingente labor de traducción de autores griegos. Estos hechos revelan el gran interés de la burguesía italiana por la cultura antigua, anterior en el tiempo a las restantes iniciativas europeas; lo que unido a otros factores favorables, como el importante auge comercial de las ciudades-república, los restos de la antigua Roma y la emigración de los intelectuales bizantinos, van a posibilitar el que la península itálica fuese la “avanzada” del Humanismo.

Las características de las nuevas formas culturales determinarán una concepción nueva, tanto en la teoría como en la práctica, de la educación física, distinta de la medieval y muy próxima a la de la Grecia clásica. Al igual que el artista del Renacimiento encuentra un modelo en el cuerpo humano, que antes se despreciaba, el intelectual llega a una valoración distinta de la persona; de manera que si durante la Edad Media el conocimiento del hombre había consistido principalmente en el estudio de su alma—la ciencia humana había sido más bien una psicología que una antropología—, ahora lo admirable empezaba a ser el compuesto de músculos, dotado de fuerza y de pasiones. Su belleza física y sus virtudes sociales interesaban ya tanto como la parte espiritual. El alma hallábase participando, animando, regulando, pero era el cuerpo el que le iba a dar las ocasiones de obrar. En esta línea, Ri-

chard Mandell afirma que "los primeros humanistas, sin perder su fe en Dios y en el alma, comprendían que el cuerpo humano era el laboratorio indispensable para sus manifestaciones aquí en la tierra" (6). Esta es una característica importante de la nueva cultura. El humanista, primer ideólogo de la educación física, considera integralmente al individuo y acentúa sus aspectos más humanos, elevando su cuerpo al nivel ocupado por el espíritu en la teología cristiana tradicional.

El entusiasmo despertado por el arte y la literatura clásicos incidió en las artes visuales del Renacimiento, como lo demuestra claramente el restablecimiento del desnudo atlético como máxima expresión estética en las obras artísticas y artesanales. Y en el plano literario los protagonistas de las obras, ya sean hombres o mujeres, no tienen rubor en manifestar los encantos del cuerpo humano.

Sin embargo, sería un error pensar que durante la Edad Media existió una marginación total y completa de la cultura corporal. Hubo manifestaciones de carácter físico-deportivo importantes, como los Torneos, que fueron un juego de guerra entre dos equipos de caballeros, antes de convertirse en juegos estilizados, decorativos y reglados por un ideal de conducta cortesana. Denhohue Young señala que "en el siglo XIII, la Iglesia se opone a este tipo de manifestaciones por ser un medio claro de entrenamiento para la guerra" (7). Es cierto que los ideales de la caballería implicaban una idea de proeza física, manifestada por la habilidad en el manejo de las armas. Ahora bien, además de mostrar su habilidad, el caballero debía estar inspirado, en su actuación, por un comportamiento exquisito frente a sus rivales. Este comportamiento continuó existiendo durante los siglos posteriores: en Italia se identificó con la *gratia* del siglo XV. Va a ser, pues, en el siglo XIV cuando la proeza física se asocia a la lealtad y a las cualidades que se desprenden de ella: la generosidad, la franqueza y la cortesía. No obstante, hemos de hacer constar la gran reacción que existió, desde ciertos sectores humanistas, contra este tipo de manifestaciones físicas, por considerarlas

como una forma de preparación para la guerra y, en consecuencia, ir en contra de los principios pacifistas del humanismo; entre estos opositores se destacan Petrarca y Boccaccio.

En cuanto al deporte, considerado como recreación o pasatiempo, se ha desarrollado o alterado habitualmente en determinados medios sociales a lo largo de extensos períodos de tiempo. Los deportes tradicionales justifican, refuerzan y distinguen la posición de la clase que los practica o que los contempla como espectadora. Sin embargo, con el Renacimiento se abre un nuevo período en la historia del deporte, pasando a ser materia de meditación, análisis y debate, sentándose los criterios de selección de determinadas prácticas deportivas en detrimento de otras, en base a su utilidad ideológica. Los intelectuales renacentistas europeos, como veremos a continuación, valoran el deporte en función de su aplicación práctica.

Por ejemplo, en Italia, la práctica del juego del Calcio era una ocasión para dar prueba de la virtuosidad física. Se trataba de una manifestación deportiva, parecida al fútbol en su desarrollo, y perfectamente reglamentado (8). La primera referencia del "Giouco del Calcio" la encontramos en la ciudad de Florencia, y su gran impulsor fue Pietro de Médici. Las primeras noticias sobre un partido de Calcio datan de 1530, celebrado en la referida ciudad italiana para celebrar el carnaval. La participación en el juego estaba reservada a militares honorables, señores y príncipes. Juan de Bardi (9) es el autor del primer reglamento de este deporte, dado a conocer en su *Discorso sopra il giuoco del calcio fiorentino*.

En los primeros años del Renacimiento, la existencia de abundantes conflictos entre las ciudades-república hizo que el ideal de desarrollo físico no fuese inicialmente más que la actualización de una vieja concepción del caballero armado. Pier Paolo Vergerio limitaba el objetivo de la educación física a la atención de las necesidades militares, según el modelo espartano: "la educación del príncipe de una importante plaza debe atender a las necesidades del arte de la guerra, no menos que al aprendizaje del arte

de la paz", y para posibilitar esta eficiencia militar ejercitaba a sus alumnos en el *pentatlón* griego, la natación, la equitación y el manejo de las armas de la época (10). En esta misma línea se mueve Aeneas Silvius, que escribió un tratado titulado *De liberorum educatione*, dedicado a Ladislaz, rey de Bohemia y de Hungría. En él exponía la necesidad de enseñar a los niños a utilizar el arco, la honda, la lanza, a montar a caballo, y a nadar. Debían aprender todas estas habilidades, para estar en condiciones de poder defender el mundo occidental de una posible invasión turca.

No obstante, una serie de factores relacionados con la mejora del armamento, como el descubrimiento de la pólvora, el empleo de la artillería, la aplicación de la ingeniería y la generalización de las unidades mercenarias, ayudaron a orientar la educación física hacia objetivos no militares.

El despegue del nuevo concepto de educación física tiene lugar en los ambientes aristocráticos, antes que en las universidades. Muchos escritos de educación, como los de Silvius, Castiglione, da Feltre, etc., fueron redactados en forma de cartas a príncipes, y en los esquemas de estos humanistas cortesanos, la educación física fue analizada y su importancia debidamente recogida. En esta aproximación a la actividad física, establecieron una primera diferenciación entre modalidades "aceptables" y "perjudiciales", siguiendo para ello un criterio meramente educativo; y la consideración del "homo universalis", de la "persona total", empezó a consolidarse entre los humanistas, que a la vez tuvieron el mérito de hacer despertar el interés por algunas prácticas medievales de carácter popular, como la danza y algunos juegos de pelota.

Así pues, superados los problemas iniciales, el ejercicio físico es planteado en el ámbito pedagógico, por los grandes pensadores humanistas italianos, como un medio educativo e higiénico, y se incluye en los programas escolares de la época, considerándolo al mismo nivel que los objetivos específicamente intelectuales, y asignándosele una triple dimensión: a) Como medio de relajación de los quehaceres cotidianos; b) Como contribución al desarrollo total del



individuo; c) Como posibilidad de expresión de la personalidad humana.

**Guarino Guarini de Verona** (11) daba gran importancia en su currículum educativo a la lengua y a la cultura antiguas, y a la educación física, basada en la práctica de cinco actividades fundamentales: la equitación, la caza, los juegos de pelota, la natación y los lanzamientos. Valora en la educación física su transferencia positiva de aspectos utilitarios para la vida diaria, la formación estética y la elegancia en las actitudes de los alumnos. Su *Epistolario* nos muestra el talante de educador y humanista de este gran pedagogo (12). Su acierto está en haber logrado combinar una ordenada distribución académica con un cálido ambiente de familia, de solidaridad y de colaboración. De los tres cursos en que se dividía la enseñanza: elemental, gramatical y retórica, el que poseía verdadero carácter de estudios medios era el segundo, pues la retórica se correspondía con un nivel superior. Se estudiaban con profundidad las obras de Cicerón y Quintiliano, y también la filosofía platónica y aristotélica, teniendo en cuenta, además, el pensamiento cristiano.

Para el insigne pedagogo italiano **Vittorino Rambaldoni da Feltre** (13), lo fundamental consistía en impartir una formación integral, eficiente y marcadamente cristiana. Siguiendo el ideal de la *humanitas* intenta educar de una forma armónica a sus alumnos, lo mismo en su cuerpo, con una cuidada educación física, como intelectual, afectiva, social, moral y religiosamente (14). Desecha de forma total y completa la concepción premilitar de la educación física. Entendía que solamente mediante el desarrollo paralelo de las potencialidades intelectuales, físicas y morales del ser humano, podrían cubrirse los objetivos educativos. A través de la educación física los alumnos deberían combatir las actitudes de abandono y falta de sociabilidad, para entrenar el carácter, desarrollar los hábitos sociales y la autodisciplina. Da Feltre estima como factor fundamental de su sistema educativo, el conseguir que todas las actividades, y por supuesto las físicas, posibiliten la expresión de la personalidad de los alumnos y contribuyan a su desarrollo integral.

Concibe el ejercicio físico con un carácter global, dirigido a todas las partes del cuerpo humano, respetando el principio de la alternancia y combinando la gimnasia, el salto y la carrera, con la natación, la esgrima, la equitación y los juegos de pelota. Es imposible, afirma, "dar un paso importante en las demás áreas educativas, si se descuida el fundamento físico, depósito de las energías". La máxima educativa era: "quiero enseñar a los jóvenes a pensar, no a delirar" (15).

Su programa de educación física recogía la realización de dos horas de ejercicio físico al día, una antes de comer y otra al final de la jornada, antes de la cena; ejecutando movimientos sencillos y graciosos, juegos de pelota, esgrima, y diversas modalidades atléticas –carreras, saltos, lanzamientos–. Daba una especial importancia a la realización de actividades al aire libre, en contacto con la naturaleza; para ello creó dos centros –albergues, campamentos– a orillas del Lago Garda y en los Alpes, respectivamente; donde convivía con sus alumnos, al menos dos meses al año, y realizaba actividades de conocimiento y respeto al medio natural, de supervivencia, de resistencia a la fatiga, de intrepidez, de juegos en la naturaleza, etcétera.

Respecto a la famosa **Casa Giocosa**, la gran obra pedagógica de Vittorino da Feltre, su propio nombre –casa alegre o casa de juego– nos sugiere ya todo un programa pedagógico y una muestra del estilo con el que Vittorino quería ambientar su enseñanza. En la fachada del edificio –situado en un hermoso parque, propiedad de Juan Francisco Gonzaga, marqués de Mantua–, figuraba esta leyenda: "Venid, niños; aquí se instruye, no se atormenta".

La formación impartida en la **Giocosa** pretendía ser integral, teniendo en cuenta tanto el cuerpo como el espíritu. Para la formación física tuvo maestros de equitación, esgrima y natación. Cultivó los valores estéticos por medio de la pintura, la música y el canto. La instrucción intelectual estaba basada en el estudio del **Trivium** y el **Quadrivium**; del primero, la filosofía y la retórica; del segundo, las matemáticas. Toda la enseñanza era en latín, aunque se ponía mu-

cho esmero en el conocimiento del griego, materia de la que fueron profesores humanistas de la categoría de Teodoro Gaza y Jorge de Trebisonda. Leían directamente a los clásicos: en latín, a Virgilio y Cicerón; y en griego, a Homero y Demóstenes.

El objetivo último que se propuso Vittorino con su obra educadora, fue el de formar personalidades armónicas. Armonía entre el alma y el cuerpo, entre las diversas partes del saber, entre la formación específica humana y la profesional, entre el mundo clásico y el mundo cristiano; armonía social, en fin, entre la formación del rico y la del pobre.

El éxito de su escuela, situada en la magnífica Villa de San Francesco, la **Giocosa**, no se hizo esperar, mereciendo Vittorino el título de "el mejor de los educadores". Allí se educaron muchos niños y jóvenes de todas las clases sociales, y de ella salieron importantes filósofos, humanistas, letrados, hombres de ciencia, etc. (16). La experiencia pedagógica de Vittorino da Feltre puede considerarse como "el primer intento en Italia de crear una escuela por la libre iniciativa de maestros y nobles, al margen de las organizaciones religiosas" (17). A la muerte de su fundador, y tras una larga agonía, lo que fue la experiencia pedagógica humanista más importante, desapareció.

**Maffeo Vegio** (1406-1458), siguiendo a muchos tratadistas de la época, recomendaba con insistencia la educación física, incluso antes del nacimiento del niño –gimnasia preparatoria–, dando a las madres interesantes normas físico-higiénicas para conseguir una constitución robusta de sus hijos (18). La educación física, asegura, "proporcionará descanso, serenidad y cordura al espíritu; de ninguna otra forma puede garantizarse mejor un armónico desarrollo del cuerpo que con la gimnasia" (19). Así pues, para Maffeo Vegio, la formación humana del cristiano incluye el vigor del cuerpo, la fortaleza del alma y el amor a los demás. En su obra alude a la gran importancia que tiene el desarrollo de la creatividad en el alumno, aspecto éste que el profesor debe incluir en las tareas escolares que proponga; para él la creatividad es "una actividad humana, que manifiesta la intimidad espiritual de cada

uno, su singularidad, y que procede según la naturaleza, la disciplina y el ejercicio" (20). Propone como base del éxito educativo, el conocimiento de la naturaleza y la capacidad de los educandos. Es preciso, dice, "conocer la naturaleza de los niños, sus aptitudes y sus deficiencias, pues igual que el médico debe apropiarse el remedio al mal, así el educador debe variar los medios según le vaya haciendo falta" (21).

**Mateo Palmieri**, en su obra *El tratado de la vida civil*, plantea una serie de reflexiones morales en las que el ideal humanístico asume la perspectiva moral, civil y política del ciudadano (22).

Entiende la educación física como un medio fundamental para desarrollar la naturalidad y la espontaneidad en el ser humano, elementos éstos clave en el logro de un desarrollo armónico y equilibrado de la personalidad del individuo. Afirma que "cada movimiento o actitud que esté fuera de la gracia, armonía y libertad que caracterizan a la actividad natural debe ser suprimido (...). Pienso que como muchas cosas son reveladas por las manos —expresión y comunicación corporal—, ellas son lenguaje en sí mismas y ayudan a nuestra expresión (...), y el perfecto entrenamiento implica siempre su uso con gracia y conforme a nuestras intenciones" (23).

La teoría educativa de **Leon Batista Alberti** se acrisola en una pedagogía de la actividad creativa del hombre, en todas las dimensiones del hacer natural humano (24). Su ideal educativo se resume en el "ser verdaderamente hombre", en el retorno del ser humano a su "modo de ser natural" (25). Pero para llegar a ser "verdaderamente hombre" tiene que desarrollar su cuerpo y su espíritu, tal como su naturaleza humana demanda; la educación integral del hombre se constituye a partir del desarrollo corporal, la instrucción literaria y cultural, y la formación moral.

Estar en buena forma física fortalece el cuerpo y previene la salud, cooperando además al desarrollo de otras facultades espirituales, predisponiendo al hombre para el trabajo de la mente, para la vida social, para la virtud ética, etc. El ejercicio físico, incluido el estético o de los sentidos, tiene

que ver esencialmente con lo que constituye el patrimonio que la naturaleza ha donado al hombre: el cuerpo, el alma y el tiempo (26).

**Jakob Burkhardt**, para intentar reflejar fielmente el espíritu de Alberti, escribe: "en todo cuanto puede considerarse digno de elogio, Leon Batista fue siempre el primero desde la infancia (...). En tres cosas quería superar a los demás: en la carrera, en la equitación y en la palabra" (27).

El tratado pedagógico de **Jacobo Sadoleto** que lleva por título *De liberis recte instituendis*, concibe la educación como una habilidad para dirigir el carácter y cultivar la inteligencia de los niños (28). La educación tiene por objeto, en definitiva, hacer de cada individuo un ciudadano culto y apto para participar con éxito en la vida pública de la ciudad y cooperar a su paz y progreso. De capital importancia resultará, opina Sadoleto, la educación que el niño reciba en los primeros años de su vida. Es partidario de la lactancia natural, mejor de la propia madre o, en caso de no poder ésta, de una nodriza de buena condición física y moral. El ejemplo dado al niño a esa edad permanecerá en él para siempre; en sus propias palabras: "así como el aire que viene de lugares saludables es sano, nos dice, el sople de una buena disciplina apunta en el espíritu de los niños cuando las costumbres son íntegras y sanas" (29).

La formación se contempla, según Sadoleto, desde tres aspectos: el fundamental, el propiamente instructivo o cultural, y el moral. Dentro del apartado fundamental, la educación física se integra en lo que él llama "currículum" propiamente instrumental del alumno, como uno de los pilares sobre los que se asienta la educación integral de los alumnos. En su proyecto docente establece como actividades físicas fundamentales: el ejercicio espontáneo, natural y vigoroso en las primeras edades; para pasar más adelante al juego de pelota, la carrera, la equitación, la esgrima y el lanzamiento de jabalina. Empiezan a entrecruzarse ya en este autor bastantes ideas pedagógicas que, hacia mediados del siglo XVI, se van a hacer habituales: enseñanza graduada, respeto a la personalidad del educando, supervaloración

de la educación física, inclusión de la música y del dibujo en los programas escolares, etcétera.

**Baltasar de Castiglione**, con su obra "El Cortesano", ofrece un modelo educativo para las clases dominantes, que fue leído e influyó en la Europa de la época (30). Viene a ser la demostración de que ha cuajado en la Italia renacentista el concepto de educación integral.

La educación física ocupa un importante lugar en este esquema. El cortesano debía estar, en primer lugar, bien preparado físicamente; para ello debería de seguir un entrenamiento completo: por una parte en el "manejo de las armas", y por la otra en la ejercitación físico-deportiva: la natación, la caza, las carreras, los saltos, la danza y los juegos de pelota, hasta llegar a ser "un hombre ligero y rápido, superior a los demás, pero sin vanidad por sus habilidades" (31). Alude también Castiglione a la forma con la que el cortesano debe realizar estas prácticas: "los ejercicios han de hacerse con gracia, que es la sal que se ha de echar sobre todas las cosas para que tengan gusto y sean estimadas" (32).

Además, el cortesano debe dominar latín e italiano, conocer la música y la pintura y, en general, ha de ser "ordenado y ataviado tanto en el ánimo como en el cuerpo" (33). Castiglione se extiende en la enumeración minuciosa de las cualidades del hombre del mundo; en cambio, en contra de lo que es un hecho común en los humanistas italianos, apenas dice nada de su formación moral y religiosa.

Esta obra de Castiglione y otras aportaciones, como las de los humanistas anteriormente estudiados y la del **Cardenal Antoniano** que, en su obra *Dell'educative christiana dei Figlioli* (34), realiza un extraordinario análisis de la importancia que el juego tiene en las primeras edades para el desarrollo del ser humano, y su gran valor educativo en todas las edades, llegando a afirmar: "no es necesario decir todo lo útil que resultan el ejercicio físico y el juego, y cuán necesarios son a todas las edades; especialmente en las jóvenes, la naturaleza se vivifica, los nervios se acostumbran a la fatiga, cada miembro se fortifica y se aligera la



sangre" (35); suponen la extensión de la educación física a todas las clases sociales, y su definitiva incorporación a los programas de educación general. Marqués Pereira afirma a este respecto que "(...) quizás la labor de los humanistas se quedara solamente en crítica a la escolástica y en escasas contribuciones originales a la educación física; quizás sólo realizaran esbozos dispersos sin concretar un cuerpo teórico; pero resulta evidente que, gracias a su obra, se empezaron a definir los conceptos modernos de la educación física, que superaron los planteamientos medievales y prepararon la acción renovadora de los hombres de la Ilustración" (36).

### **La actividad física en la educación humanista inglesa**

En las mismas circunstancias estructurales descritas para Italia, con la transición del feudalismo al capitalismo van definiéndose en Inglaterra los elementos básicos de la nueva educación. Humanistas italianos y griegos como Bracciolini y Crisororas visitaron el país, de igual modo que graduados universitarios ingleses fueron a Florencia a estudiar griego y a su regreso fundaron una sociedad, similar a la Academia Platónica de Florencia, para difundir las ideas renacentistas, a la vez que la propia Universidad de Oxford sirvió como plataforma de expansión del pensamiento pedagógico humanista. Algunos aristócratas, como el duque de Gloucester, empezaron a interesarse por este movimiento, hasta llegar a comisionar traducciones de clásicos y financiar la reconstrucción y traducción de la obra de Galeno, realizada por Linacre, que dio a conocer el valor terapéutico del ejercicio y de la educación física. Esto iba a tener una influencia definitiva en el desarrollo de la medicina inglesa del siglo XVI.

En el ámbito pedagógico va a existir un claro matiz diferenciador entre la concepción educativa humanista inglesa y la italiana. Mientras en Italia los autores de los tratados de pedagogía fueron laicos en su mayoría, como Guarino, Vittorino, Alberti, etc., en Inglaterra, por contra, fueron los eclesiásti-

cos quienes tomaron la iniciativa. Cabe destacar entre ellos al Deán de la Catedral de San Pablo de Londres, Jean Colet, fundador, junto con Erasmo de Rotterdam, de la Saint Paul's School en 1510 (37).

Tomás Moro, en su libro titulado *De optimo rei publicae statu deque nova insula Utopía*, impreso por primera vez en Londres, en 1518, que es absolutamente imaginario, y como *La República* de Platón, un bello ideal para dirigir los esfuerzos en pos de la felicidad; destaca los valores de una completa educación integral del ciudadano de esta república perfecta (38).

Moro compuso esta obra después de haber recorrido durante largo tiempo diversas embajadas y misiones diplomáticas, lo que, sin duda, le dio ocasión de conocer las ventajas y defectos de todos los gobiernos visitados.

La idea formativa del niño y joven utopien- se encajaría perfectamente dentro del concepto clásico de *educación integral*, de manera que desde el mismo momento del nacimiento ha de iniciarse su educación: primero en el seno de la familia y bajo la supervisión directa del *filarco* –responsable (patriarca) máximo de cada grupo de treinta familias–; utilizando como medios básicos los juegos infantiles y el canto (39). A partir de los cinco años, el niño asistirá a la escuela, donde será instruido teóricamente, a la vez que realizará las correspondientes prácticas en el campo –la agricultura es el único oficio común a todos los ciudadanos y nadie está exento de este trabajo–, y ejercitará su cuerpo al aire libre (40). Los *sifograntes* –término inventado por Moro y que utiliza para referirse a los sabios ancianos–, serán los encargados de vigilar todo el proceso educativo-formativo de los niños y jóvenes de Utopía (41). A partir de los diez años, los jóvenes adolescentes deben de iniciar un sistemático proceso de entrenamiento físico, en base a lograr un importante fortalecimiento de sus cualidades motrices, que les aseguren un alto nivel de salud corporal para el resto de su vida: la carrera, la equitación, y el manejo de las armas, serán los medios fundamentales para ello. A partir de los veinte años, los jóvenes utopien- ses deben de dedicarse a su trabajo

en el campo, y a formarse en las costumbres y tradiciones de su pueblo, para poder llegar a ser útiles a la comunidad desde los puestos de mando, cuando sus facultades físicas declinen y no puedan realizar trabajos agrícolas.

Para los habitantes de Utopía en la edad adulta, el placer del cuerpo se divide en dos categorías: la primera, proveniente de su restauración –la comida y la bebida–, y de la expulsión de las sustancias de desecho –eliminación de los excrementos intestinales–; y la segunda categoría del placer corporal, que se instalará en el logro de un equilibrio mente-cuerpo, cuya mejor expresión sería la salud corporal (42).

Termina Tomás Moro su exposición, coincidiendo con el fin del relato de Hiplodeo, afirmando que "... así confieso fácilmente que muchísimas cosas en la república utopien- se que, a la verdad, en nuestras ciudades, más estaría yo en desear que en esperar" (43).

En la corte de los Tudor y en amplios sectores nobiliarios, el concepto de "hombre universal", y consecuentemente de "educación integral", fue ganando adeptos, entre los que podemos citar a Shakespeare, que en su obra *As you like it* muestra la necesidad e importancia del ejercicio físico en la educación de los jóvenes ingleses de la época. Se importan y se traducen los principales tratados de educación italianos –Guarino, Vittorino, Alberti, etc.–, e inclusive los aristócratas ingleses contratan maestros transalpinos para que les enseñen la equitación, la esgrima, la caza con halcón y otra serie de actividades físicas. Un dato muy importante al respecto es la traducción que sir Thomas Hoby hace de la obra *El Cortesano* de Baltasar de Castiglione.

Pero el espaldarazo definitivo al nuevo concepto humanista de educación física en Inglaterra, se produce con la obra de sir Thomas Elyot, titulada *Book named the Governor*, publicada en 1531 en Londres, y con tres reimpressiones posteriores: 1907, 1962 y 1975, y cuyo tema principal está dedicado a la educación política, moral y filosófica de los miembros de la clase noble inglesa, dedicándose varios capítulos a la educación física (44); a la vez que se constata-

ta en este texto la influencia de las ideas italianas, griegas y romanas acerca del tema en cuestión. Todas estas ideas servirán para justificar los juegos y los deportes destinados al Gobernador. Elyot estudió ampliamente los deportes practicados por los antiguos y, al igual que los italianos, distinguió claramente entre los que convenía y los que no convenía practicar al noble caballero (45).

Cuando Elyot se refiere a la danza, muestra claramente la diferente interpretación que de la misma hacen la Corte y la Iglesia, en relación a su utilización como un medio de la educación física. Elyot intentó demostrar que la condenación hecha por la Iglesia de esta actividad, estaba fundamentada en una mala interpretación de las palabras de San Agustín, cuando afirmó que "valía más cavar o plantar en domingo, que danzar". San Agustín, condenaba la danza, en efecto, pero solamente si en su práctica iba acompañada de idolatría y fomicación. Elyot defendía que la danza era un medio importante de la educación física, entre los siete y los veinte años.

En su obra también establece un matiz diferenciador, en cuanto a los fines, entre la actividad física del *Cortesano* y la del *Gobernador*. En ambos supuestos, incidirá positivamente sobre la formación del carácter y el desarrollo de la sociabilidad, pero en el caso del Gobernador tendrá además un efecto positivo en el ámbito psicológico, como forma imprescindible para mantener su equilibrio psico-físico, que le ayudará a tomar las importantes decisiones de su alta función de gobierno. Thomas Elyot era un buen conocedor de las obras de Galeno, lo que le permitía dominar los avances de la época en la enseñanza médica.

El ejercicio físico, desde el punto de vista fisiológico, incidía positivamente en el cuerpo humano, produciendo, según él, seis efectos beneficiosos: ayuda a la buena digestión de los alimentos, favorecimiento de la longevidad, aumento del calor corporal, mejora del apetito, regularización del metabolismo y contribución en la limpieza de los diferentes conductos corporales. Elyot también clasificó el ejercicio corporal en función de los efectos que produce sobre el

cuerpo humano: ejercicios de fuerza, ejercicios de agilidad, ejercicios de velocidad, ejercicios de resistencia, ejercicios para mejorar la digestión y ejercicios específicos para la guerra y para la paz. Asimismo, se preocupó de establecer los objetivos generales de la educación física: a) enriquecer la personalidad del individuo; b) favorecer la integración social y las relaciones dentro del grupo; c) mejorar la eficiencia fisiológica. En el tercer capítulo de su obra, analiza pormenorizadamente cada uno de estos tres objetivos (46).

El creciente interés por la educación física en Inglaterra durante el siglo XVI, llevó a distintos pedagogos ingleses a tratar sobre este tema en sus escritos. Uno de ellos fue **Roger Ascham**, insigne filólogo inglés, que en su tratado de pedagogía titulado *The school master* –El maestro de escuela–, realiza una pormenorizada explicación de los métodos de enseñanza en educación física, estableciendo la idoneidad de los mismos en cada una de las diferentes etapas escolares (47). Además, existen otras tres obras de esta época que tratan sobre la sistematización de la educación física: *The Institution of a Gentleman*, de un autor desconocido; *Queen Elizabeth Academy*, de Sir Humphrey Gilbert; *The Institution of a Nobleman*, de Cleland.

**Richard Mulcaster** fue posiblemente el profesor inglés más ilustrado de esta época. Escribió dos obras sobre pedagogía: *Positions* (impresa en Londres en 1561 por Thomas Vautrollier), y *Elementarie* (también impresa en Londres en 1582 por el mismo editor) (48). Por desgracia, estas obras fueron olvidadas durante trescientos años, hasta que *Positions* fue reimpressa en 1888 y *Elementarie* en 1925. *Positions* consta de cuarenta y cinco capítulos, treinta y cinco de los cuales están dedicados a la educación física. Su regla de oro pedagógica es que "la educación debe de tener en cuenta el desarrollo natural del educando", por eso afirma que no se debe adelantar el ingreso del niño en la escuela, y que la educación elemental se debe de reducir a la lectura, la escritura, la educación física, el dibujo y la música.

Mulcaster realiza una importante sistematización del ejercicio físico, utilizando para ello diferentes criterios de clasificación:

- El primero, puramente administrativo, alude al lugar donde se desarrollan:
  - ◆ En el interior, como la danza, la lucha, la esgrima, etc.
  - ◆ En el exterior, como el tiro, la natación, el juego de pelota, la caza, etc. (49).
- El segundo criterio alude a la intencionalidad en su ejecución:
  - ◆ Las premilitares, dirigidas al mantenimiento físico y al manejo de las armas.
  - ◆ Las atléticas, que tenían un carácter deportivo-competitivo. Ej.: la carrera, el salto, los lanzamientos, etc.
  - ◆ Las medicinales, que persiguen tres clases de objetivos:
    1. Reafirmar los dones naturales.
    2. Desarrollar la habilidad que el individuo no había recibido como don de la naturaleza.
    3. Hacer recobrar a la persona lo que ésta había perdido a causa de la enfermedad o por negligencia –rehabilitación física–. Mulcaster destacó la gran importancia del ejercicio físico rehabilitador (50).
- El tercer criterio clasificatorio se basa en el efecto específico que el ejercicio físico produce en el cuerpo humano:
  - ◆ Ejercicios respiratorios.
  - ◆ Ejercicios muscularto-articulares.
  - ◆ Ejercicios cardio-vasculares (51).

Citó ejemplos sobre los efectos específicos de los ejercicios, así decía que "la danza producía calor, daba vigor –fortalecimiento– a los miembros inferiores y prevenía el entumecimiento y la parálisis (52). La equitación favorecía el desarrollo de la musculatura dorso-lumbar-abdominal, reafirmando el abdomen y la espalda (53). El paseo y la carrera mejoraban la capacidad vital del individuo –respiratoria, pulmonar, y cardio-vascular–" (54). La fisiología del ejercicio a la que se refiere Mulcaster, puede considerarse como primitiva pero no errónea. Definió el ejercicio físico como "la acción de mover el cuerpo humano con



vehemencia, lo que modifica la respiración, sirviendo para mantener la salud y dar al cuerpo humano un buen hábito" (55). La doctrina de la "swedish curve" o "curva de esfuerzo", formulada cuatro siglos después –ejercicios preparatorios (calentamiento, inducción), ejercicios fundamentales (parte principal o dinámica general), y ejercicios finales (vuelta a la calma, relajación), ya fue definida por Mulcaster: "se debe comenzar con un ejercicio ligero o preparatorio, continuar con la gimnasia y terminar con un ejercicio que disminuya el calor del cuerpo de forma gradual a fin de que éste recobre la tranquilidad del inicio" (56).

A pesar de su gran interés por la fisiología del ejercicio, nunca pensó que el profesor de educación física tuviera que abdicar en favor del médico; pensaba, y así lo refleja en sus trabajos, que el campo del profesional de la educación física es amplio y específico, tan sugestivo como el de cualquier otra disciplina (57).

## Conclusión

Hemos podido comprobar como los humanistas recomendaban la práctica del ejercicio físico en sus obras médicas, ideológicas y, sobre todo, didácticas. Si bien es cierto que en la mayoría de ocasiones sus proclamas fueron voces que clamaron en el desierto, porque las estructuras sociales, económicas, políticas y educativas no estaban preparadas para asimilar tan rápidamente estas nuevas ideas y ponerlas en práctica. No obstante, ello no quita mérito al Humanismo renacentista como el motor impulsor que fue de una educación integral que perseguía el reencuentro con el hombre armonioso y equilibrado de la época clásica. Como apuntamos en nuestro trabajo, el ejemplo más claro se encuentra en los *Espejos* o *Regimientos* de príncipes, continuadores de los modelos antiguos y medievales que aspiraban a formar reyes íntegros moral, intelectual y físicamente; reyes que pudieran competir con los mejores en el juego de pelota, en la esgrima, en la caza o en la equitación; que pudieran profundizar en las raíces del saber, gozar con la

buena música, o enfrentarse a las arduas tareas derivadas del gobierno del Estado; que fueran capaces de administrar justicia y ser bondadosos con sus súbditos, suponiendo, en definitiva, un espejo y ejemplo en el que pudieran mirarse los nobles y las gentes del pueblo.

## Notas

- (1) J. L. VIVES, *Tratado de la enseñanza*, traducción de L. Riber en *Obras Completas*, Madrid, 1947.
- (2) A. DELLA TORRE, *Storia della Accademia Platonica di Firenze*, Florencia, 1902.
- (3) M. MAYLENDER, *Storia della Accademia d'Italia*, 5 Vols., Roma, 1926-1930; y más particularmente: A. SORIA, *Los humanistas de la Corte de Alfonso el Magnánimo*, Universidad de Granada, 1956.
- (4) G. CAMMELI, *I dotti Bizantini e le origine dell'umanesimo. I Manuelle Crisolora*, Florencia, 1976. Entre las obras de Filelfo que ejercieron mayor influjo cabe mencionar los *Convivia*, sobre los cuales escribió Luis Vives una *Praelectio*. Cfr. J. IJSEWIJN y A. FRITSEN, *J.L. Vives, Praelectio in convivia Philephi*, Selected Writings, Londres, 1991, pp. 138-151.
- (5) FRANCESCO FILELFO. Destacado humanista italiano. Nació en Tolentino en 1398, y murió en Florencia, en 1481. Ejerció el profesorado en Venecia y en Vicenza. Marchó posteriormente a Constantinopla en calidad de Embajador de la República de Venecia; y allí perfeccionó sus conocimientos de la lengua griega, siendo discípulo destacado de Manuel Crisoloras. De regreso a Italia, se dedicó a la enseñanza en varias poblaciones italianas hasta que fijó su residencia en Milán, en donde gozó de la protección de los Duques Felipe y Galeazo. Llamado a Roma por el Papa Nicolás V, acabó siendo nombrado profesor de Humanidades por Sixto IV. Filelfo terminó sus días al servicio de Lorenzo de Médicis, que supo valorar su gran talento y esmerada cultura; lo que le convertirá en el mejor helenista de su época. Sobre su vida y obra han escrito A. LUZIO, *Il Filelfo e l'Umanesimo*, Florencia, 1890. F. ROSMINI, *Vita di Filelfo*, Milán, 1808. E. BENDUCCI, *Contributo alla biografia di Francesco Filelfo*, Tolentino, 1902.
- (6) R. MANDELL, *Historia cultural del deporte*, Bellaterra, Barcelona 1986, p. 132. Para

una panorámica general, cfr. W. H. WOODWAR, *La pedagogía del Rinascimento 1400-1600*, traducción italiana, Florencia, 1923; y sobre todo, P.C. GRENDLER, *La Scuola nel Rinascimento italiano*, Loterza, Roma-Bari, 1991.

- (7) V. DENHOUHE, "The Tournament in the Thirteenth Century", *Studies in Mediaeval History*, Londres, 1952, p. 249.
- (8) Precisamente, en honor a este juego renacentista, el actual campeonato de la Liga Italiana de fútbol lleva el nombre de Calcio.
- (9) JUAN DE BARDI, Conde de Vernio, erudito patricio florentino, nació en 1534 y murió en 1612. Fue académico de la *Crusca* y de los *Alterati* de Florencia *Maestro di camera* de Clemente VIII. En su casa se reunían los arqueólogos, helenistas, músicos y cantores más famosos de Florencia con el objeto de reestablecer la declamación dramática de los antiguos griegos. Era un distinguido compositor de música, como lo prueban los madrigales a cinco voces que escribió para que se cantaran en los intermedios de la comedia que se representó en Florencia con motivo de las bodas de Fernando de Médicis con Cristina de Lorena. Escribió obras de distintos géneros entre las que se encuentra la referida *Discorso sopra il giuoco del calcio florentino* (Venecia, 1600).
- (10) PIER PAOLO VERGERIO, nació en Capo d'Istria (Italia), el 23 de julio de 1370 y murió en Budapest el 8 de julio de 1444. Estudió retórica en Padua y Derecho Canónico en Florencia y Bolonia. Fue profesor de lógica en las Universidades de Padua y Florencia, y ejerció como tutor del príncipe de Carrara. Posteriormente se trasladó a Roma y desempeñó el puesto de Secretario de los pontífices Inocencio VII y Gregorio XII. Fue también secretario del emperador Segismundo. En julio de 1420 se erigió en el orador principal del partido católico en la disputa de los husistas en Praga. Cfr. D. ROBEY, "P.P. Vergerio The Elder: republicanism and civic values in the work of an early humanist", *Past and Present*, Londres, 1973.
- (11) GUARINO GUARINI DE VERONA (1374-1460). Nació en Verona y adoptó como apellido el nombre de su ciudad de origen. Fue discípulo de Crisoloras y profesor de Leonello d'Este. Junto a Vittorio da Feltré fue un gran defensor de la educación humanista popular, lo que le llevó a crear esas escuelas-pensión, donde podía acudir cual-



- quier niño o joven sin importar su clase o condición social.
- (12) El *Epistolario* fue publicado por R. SABBADINI, en 1916, en Venecia; él se ocupó de recoger, ordenar e ilustrar las cartas de Guarino, dirigidas a su discípulo Leone-Illo D'Este. Para su estudio son de interés: *La scuola e gli studi di Guarino Guarini Veronese*, del citado SABBADINI, Catania, 1896; y *L'educazione de l'Umanesimo in Italia*, de G. SAITTA, Venecia, 1928.
- (13) VITTORINO RAMBALDONI DA FELTRE (1378-1446). Nació en Feltre, y su verdadero nombre era Vittorino Rambaldoni. Estudió en Padua y Venecia; mientras realizaba sus estudios se ganaba la vida como Magister puerorum. Después fue profesor de matemáticas, latín y griego. Tuvo por mentores a eruditos tan destacados como Vergerio y Guarino, de los cuales tomó sus ideas acerca de la educación.
- (14) A. GAMBARO, *Vittorino da Feltre*, Roma, 1946.
- (15) E. GARIN, *La educazione in Europa (1400-1600)*, Roma-Bari, 1957. Del mismo autor, *La cultura del Rinascimento*, Milán, 1988.
- (16) En la *Giocosa* no se impartía ninguna enseñanza técnica o profesional; sólo se ponían las bases culturales necesarias para cualquier oficio o estudios superiores. "No todos, decía Vittorino, están destinados a ser abogados, médicos, filósofos o a ocupar puestos eminentes; todos poseen distinta actitud, pero todos hemos sido creados para la vida y para los deberes sociales, y somos responsables de la influencia personal que emana de nosotros".
- (17) "Humanistas insignes como BRACCIOLINI, FILELFO, e incluso GUARINO confiaron sus hijos a VITTORINO. De la *Giocosa* salieron, además de humanistas de gran fama, jefes de estado y condotieros—como los Gonzaga, Federico de Montefeltro y Gilberto da Corregio—, eclesiásticos, teólogos, educadores, juristas y hombres de ciencia, e incluso alguna princesa de fina sensibilidad como Celia Gonzaga o Bárbara de Bramdeburgo". Cfr. N. ABBAGNANO, y A. VISALBERGHI, *Historia de la pedagogía*, Fondo Cultura Económica, Madrid, 1974, p. 226.
- (18) MAFFEO VEGIO nació en Lodi. Fue Canónigo de San Pedro de Roma y desempeñó el puesto de secretario particular del Papa. Dentro del humanismo pedagógico italiano fue uno de los más destacados representantes, sobresaliendo su obra *La educación de los niños y las buenas costumbres*.
- (19) J. M. MORENO *et al.*, *Historia de la educación*, Paraninfo, Madrid, 1971<sup>4</sup>, p. 191.
- (20) *Ibidem*, p. 193.
- (21) *Ibidem*, p. 192.
- (22) MATEO PALMIERI nació en Florencia en 1406 y murió en 1475. Discípulo de Carlos de Arezzo, ejerció primero la profesión de boticario y más tarde se integró en la vida pública desempeñando importantes cargos, en los que se distinguió por su integridad. Fue embajador principal de la República florentina en Nápoles y en Roma, y por sus servicios mereció ser nombrado Gonfalonero de Justicia. G.B. Guerini realiza un estudio de su obra titulado *Gli Scrittori pedagogici italiani del secolo XV*, Turín, 1856.
- (23) N. ABBAGNANO, y A. VISALBERGHI, *Historia de la pedagogía*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964, p. 222.
- (24) LEON BATISTA ALBERTI (1404-1472) nació en Génova y se formó en Padua. Su personalidad inquieta y polifacética—arquitecto, literato, científico, pedagogo, gran conocedor de la cultura clásica—, recuerda la de hombres como Miguel Ángel o Leonardo da Vinci.
- (25) El concepto de educación de ALBERTI se encuentra claramente influenciado por el rasgo naturalista que impregna todo su pensamiento. Es la naturaleza misma del hombre la que rige el proceso educativo desde su origen hasta su fin, incluyendo los medios de que él dispone para dinamizar tal proceso.
- (26) ALBERTI habla del "tiempo" como un concepto físico, del que el ser humano se apropia y lo hace suyo gracias a un correcto aprendizaje y desarrollo motor en las primeras edades; así aludimos a organización del tiempo y organización del espacio, cuya interacción deriva en la estructuración espacio-temporal, concepto éste importantísimo en la educación psicomotriz del individuo.
- (27) J. BURCKHARDT, *La cultura del Renacimiento en Italia*, Iberia, Barcelona, 1964, p. 63.
- (28) JACOBO SADOLETO (1477-1547) nació en Módena. Fue obispo de Carpentras y más tarde Cardenal (1513). El Papa Pablo III, le encomendó misiones diplomáticas, algunas difíciles y delicadas como la de mediar en la paz entre Carlos I y Francisco I, en favor de la unidad cristiana de los pueblos de Europa.
- (29) J.M. MORENO *et al.*, *op. cit.*, p. 192.
- (30) El Conde Baltasar de Castiglione nació en Casático (Mantua) en 1478, y murió en Toledo (España) en 1529. Clemente VII le nombró embajador en la Corte de Carlos V, cuya protección y amistad supo granjearse al tratar distintas cuestiones de gran interés para la Iglesia; pero cayó en desgracia en la Corte Romana por no haber avisado a tiempo de los propósitos del Emperador que en 1527 envió sus ejércitos a Roma y produjo un enorme saqueo. Se acogió al favor de Carlos V que le nombró obispo de Avila. Fue uno de los personajes que mejor encarnaron el verdadero tipo del hombre de Corte ilustrado del Renacimiento Italiano, del que él mismo trazó el retrato en su obra *Il libro del Cortegiano del Conte Baldassar Castiglione pubblicata per cura del Conte Baudi di Vesme* (Florencia, 1854).
- (31) B. CASTIGLIONE, *El Cortesano*, Espasa-Calpe, Madrid, 1967<sup>3</sup>, p. 63.
- (32) *Ibidem*, p. 64.
- (33) *Ibidem*, p. 64.
- (34) SILVIO ANTONIANO (1540-1603) fue un eminente poeta y cardenal italiano, perteneciente a la orden religiosa de San Antonio Abad. Hombre de gran valía intelectual, ya a los 16 años fue nombrado profesor de elocuencia; pasando con posterioridad al servicio del cardenal Carlos Borromeo como secretario particular, en cuya calidad redactó las actas del Concilio de Milán. Nombrado más tarde profesor del colegio de la Sapiencia de Roma, adquirió tal fama que, explicando los discursos de Cicerón, llegó a tener entre sus oyentes a 25 cardenales. Recibió las órdenes sacerdotales en 1567 y fue nombrado secretario del Sacro Colegio. Los papas Gregorio XIII, Sixto V y Clemente VIII, le confiaron importantes misiones, y éste último le concedió en 1598 el capelo cardenalicio. Escribió *De la educación cristiana de los hijos* (Venecia 1548), publicada en Roma en 1604, después de su muerte.
- (35) P. C. MCINTOSH, "L'education physique en Italie durant la Renaissance et en Angleterre à l'époque des Tudors", *Histoire du sport: de l'antiquité au XIX Siècle*, Presses de l'Université du Québec, 1984, 7, p. 101.
- (36) C.F. MARQUES PEREIRA, *Tratado de educação física*, Lisboa, 1964, p. 61.
- (37) JEAN COLET nació en Londres hacia 1467, y murió en la misma ciudad en 1519. Estudió en Oxford, y viajó por Francia e Italia,



estableciendo durante su viaje una estrecha amistad con Erasmo de Rotterdam. En 1505 fue nombrado Deán de San Pablo y explicó en Oxford el Nuevo Testamento. Con la ingente fortuna que heredó de sus padres fundó la escuela de San Pablo, en Londres, siguiendo los dictados de Erasmo, y puso al frente de la misma al destacado humanista Guillermo Lilly. Sus ideas religiosas y sus interpretaciones y comentarios de La Biblia fueron tan avanzados que sufrió grandes persecuciones de los ortodoxos cristianos ingleses. Puede afirmarse que con su labor allanó el camino de la Reforma.

- (38) TOMÁS MORO, Canciller de Enrique VIII de Inglaterra e insigne humanista inglés, nació en Londres el 7 de febrero de 1478, y fue decapitado en la misma ciudad el 6 de julio de 1535. Estudió en el colegio de San Antonio de Londres y posteriormente en Oxford, completando una brillante formación intelectual y humana. Fue un apasionado de la lectura de Pico della Mirandola, y ya desde muy joven se integró en la pléyade de eruditos que fueron precursores del Renacimiento inglés, Linacre, Grocyn, Colet, etc... Frecuentó la amistad de Erasmo y con él visitó las Universidades de París y Lovaina. En 1534, Enrique VIII le conminó, bajo la amenaza de pena de muerte, a que jurara su adhesión a la legalidad del divorcio decretada por el propio monarca -para justificar su separación de Catalina de Aragón-, al haberse constituido y autonombrado jefe de la Iglesia inglesa; Tomás Moro se negó a las pretensiones del rey, y tras ser sometido a un ridículo proceso, el primero de julio de 1535 fue condenado a muerte; ejecutándose cinco días después la sentencia. León XIII le beatificó el 9 de diciembre de 1886. Sus obras pedagógicas más importantes son: *Doce reglas para dirigir al hombre en la batalla espiritual*, *De optimo statu rei publicae deque nova insula Utopia*, impreso por primera vez en Londres en 1518, y editado simultáneamente por Erasmo en Basilea. Piu i Soler publicó una completa biografía de Tomás Moro, como introducción a su notable traducción al catalán de la obra referida.
- (39) T. MORO, *Utopía*, Libro II: "Los oficios", traducción y notas de E. García Estébanez, estudio preliminar de A. Poch, Tecnos, Madrid, 1987, II, p. 57.
- (40) *Ibidem*, p. 58.
- (41) *Ibidem*, p. 59

- (42) *Ibidem*, "Las salidas de los utopienses", pp. 86-87.
- (43) Precisamente, el matiz utópico de la *Utopía* se cifra en el párrafo final de la obra: *quae in nostris civitatibus optarium verius, quam esperarim*; que ha sido objeto de muy distintas traducciones e interpretaciones.
- (44) SIR THOMAS ELYOT nació en 1514 en el seno de una noble familia del condado de Suffolk en Inglaterra, y murió en 1546. Estudió en Oxford y realizó continuos viajes por el continente hasta que el Rey Enrique VIII le encargó distintas embajadas ante el Emperador Carlos V, al que acompañó en sus expediciones a Túnez y a Nápoles; y al Papa con objeto de tramitar el divorcio del Rey de su mujer Catalina de Aragón. Pero la mayor parte de su vida la pasó retirado en sus ricas posesiones de los condados de Cambridge y de Hamp, consagrado a la composición de sus obras de materia moral y educativa. Además de la obra citada, escribió *The Doctrinal of Princes* (Londres, 1534), y *The image of Governance* (Londres, 1540).
- (45) Concretamente Thomas Elyot, dedica en la obra citada nueve capítulos completos al tratamiento de la educación física, con el siguiente contenido; capítulo XVI: de las diversas formas de ejercicio físico necesarias para el hombre educado; capítulo XVII: los ejercicios físicos como forma de recreación y de beneficio corporal; capítulo XVIII: del antiguo deporte de la caza de los griegos, romanos y persas; capítulo XIX: de cómo la danza no debe ser reprobada; capítulo XX: de los inicios de la danza y su antigua consideración; capítulo XXI: del por qué en el buen orden de la danza un hombre y una mujer pueden bailar juntos; capítulo XXII: de cómo la danza puede ser una introducción a la primera virtud moral llamada prudencia; capítulo XXVI: de cómo el ejercicio físico, utilizado de forma moderada, convierte al hombre pasivo en activo; capítulo XXVII: de cómo el tiro con arco es el principal de todos los ejercicios físicos.
- (46) *Ibidem*, p. 26.
- (47) ROGER ASCHAM (1515-1568). Estudió en Cambridge (1530), de cuya Universidad fue profesor de griego y orador (1544). Enseñó latín al príncipe Eduardo y a la princesa Isabel; fue secretario para la correspondencia latina de María Tudor, puesto que ocupó hasta su muerte. Fue secretario de Ricardo Morisine, embajador en la corte de Alemania en tiempos de Carlos V. Su

método de enseñanza del latín representó un gran progreso pedagógico y ha sido la base de los sistemas modernos. Escribió sobre distintas materias, siendo dignas de mención entre sus obras: *Toxophilus the schole of sootinge* (1544), curioso e interesante tratado sobre la historia y la técnica del tiro con arco; *Report and discourse of the affairs state in Germany* (1553), escrita al regresar de aquel país; y su obra cumbre en el ámbito de la pedagogía, arriba citada, *The school master*, en la que desarrolla las bases de su método de enseñanza y sus ideas acerca del hecho educativo, fue publicada en Londres (1571), después de su muerte. Sus obras completas se imprimieron en Londres (1769).

- (48) RICHARD MULCASTER nació y murió en Standford Rivers (1530-1611). Destacado pedagogo humanista inglés, fue maestro de escuela en Londres en 1559, ordenándose sacerdote un año después, y desempeñando diversos cargos eclesiásticos. Fue discípulo de Elyot, y sus ideas pedagógicas fueron vanguardistas en su época, pues ya preconizó la importancia de la educación física en la escuela, y la necesidad de una sólida formación pedagógica para todos aquellos que se dedicasen a la función docente. Luchó también por el viejo ideal platónico de que las niñas recibiesen la misma educación que los niños. Entre sus alumnos contó con el destacado poeta Herbert Spencer.
- (49) R. MULCASTER, *Positions*, Thomas Vautrollier, Londres, 1561, 31, pp. 114-115.
- (50) *Ibidem*, 33, pp. 118-119.
- (51) *Ibidem*, 31, pp. 115-116.
- (52) *Ibidem*, 16, pp. 72-75.
- (53) *Ibidem*, 24, pp. 96-98.
- (54) *Ibidem*, 20-21, pp. 82-92.
- (55) *Ibidem*, 7, p. 49.
- (56) *Ibidem*, 34, p. 122.
- (57) Las ideas de Mulcaster no fueron plenamente aceptadas en los centros ingleses del siglo XVI, excepto en el de Merchant Taylor, escuela de la que él fue director.

## Bibliografía

### Fuentes

- CASTIGLIONE, B. de (1967). *El Cortesano*, España-Calpe, Madrid, 3.ª ed.
- ELYOT, T. (1907). *The book named the Governor*, introducción de S. E. Lehmborg, J.M. Dent & Sons Ltd., Londres.

- ERASMO DE ROTTERDAM (1913). *Obres Completes. De civilitat pueril*, versión realizada en catalán por J. Piu y Soler, y acompañada de un breve comentario sobre la vida y obras de Erasmo, Barcelona.
- MONTAIGNE, M. (1971) *Ensayos pedagógicos*, La Lectura, Madrid.
- MORO, T. (1987). "Los oficios", en *Utopía*, traducción y notas de E. García Estébanez, estudio preliminar de A. Poch, Tecnos, Madrid.
- MULCASTER, R. (1561). *Positions*, Thomas Vautrollier, Londres.
- (1925). *Mulcaster's Elementary*, Oxford University Press, Londres.
- VIVES MARCH, J.L. (1929). "De tradendis disciplinis", Recogido en *Cultura Valenciana*, IV, Valencia, II.
- (1947). "Tratado de la enseñanza", traducción de L. Riberen *Obras Completas*, Madrid.
- (1959). *Diálogos*, Colec. Austral, Madrid.
- (1992). *Opera omnia*, I. Volumen introductorio, por A. Mestre (coord.), Generalitat Valenciana, Valencia.
- Estudios y monografías**
- ÁLVAREZ DEL PALACIO, E. (1996). *Cristóbal Méndez. Libro del ejercicio corporal y de sus provechos*. Colecc. Humanistas Españoles, 12. Universidades de León y Jaén, León.
- ABBAGNANO, N. y VISALBERGHI, A. (1964). *Historia de la Pedagogía*, Fondo de Cultura Económica, México.
- DELLA TORRE, A. (1902). *Storia della Accademia Platónica di Firense*, Florencia.
- DENHOUHE, Y. (1952). "The Tournament in the Thirteenth Century", *Studies in Mediaeval History*, Londres.
- GALINO CARRILLO, M. A. (1948). *Los tratados sobre educación de príncipes: siglos XVI y XVII*, Instituto San José de Calasanz de Pedagogía, C.S.I.C., Madrid.
- GAMBARO, A. (1946). *Vittorino da Feltre*, Roma.
- GARIN, E. et al. (1990). *El hombre del Renacimiento*, Alianza, Madrid.
- GARIN, E. (1957). *La Educazione in Europa (1400-1600)*, Roma.
- (1966). *La Educazione umanistica in Italia*, Laterza, Bari.
- (1988). *La cultura del Rinascimento*, Milán.
- MANDELL, R. (1986). *Historia cultural del deporte*, Bellaterra, Barcelona.
- MARGOLIN, J.C. (1982). *Les Jeux à la Renaissance*, Vrin, París.
- MASSICOTTE, S. P. y LASSARD, D. (1984). *Historia del Deporte: de la antigüedad al siglo XIX*, Pressés de l'Université du Québec, Québec.
- MAYLENDER, M. (1926-1930). *Storia della Accademia d'Italia*, 5 Vols., Roma.
- MCINTOSH, P. C. (1984). "L'education physique en Italie durant la Renaissance et en Angleterre à l'époque des Tudors", *Histoire du sport: de L'antiquité au XIX Siècle*, Presses de l'Université du Québec, VIII, p. 101.
- MEHL, J.M. (1990). *Les jeux au royaume de France: du XIII<sup>e</sup> au début du XVI<sup>e</sup> siècle*, Fayard, París.
- MORENO, J. M. et al. (1971). *Historia de la educación*, Paraninfo. 4. Madrid, 4.ª ed.
- MOROCHO GAYO, G. (1993). "Humanismo y educación de la mujer", *Estudios de tradición clásica y humanística*, VII Jornadas de Filología Clásica de las Universidades de Castilla y León, Universidad de León.
- RIBER, L. (1947). "Juan Luis Vives, valenciano", en *Obras Completas de Juan Luis Vives*, Aguilar, Madrid, pp 881-975.
- RICO, F. (1988). *El pequeño mundo del hombre*, Alianza, Madrid.
- (1993). *El sueño del Humanismo. De Petrarca a Erasmo*, Alianza, Madrid.
- ROBEY, D. (1973). "P.P. Vergeriothe Elder: republicanism and civic values in the work of an early humanist", *Past and Present*.
- ULMANN, J. (1982). *De la Gymnastique aux sports modernes: Histoire des doctrines de L'Education Physique*, Vrin, París.
- VIGARELLO, G. (1991). "El adiestramiento del cuerpo desde la edad de la caballería hasta la urbanidad cortesana", *Fragments para una historia del cuerpo humano*, Taurus, Madrid, II.